

Traducción de
DANIEL ZADUNAISKY

fi02-23 (F)
7cop

JEAN-PIERRE VERNANT

ÉRASE UNA VEZ...
EL UNIVERSO,
LOS DIOSES,
LOS HOMBRES

Un relato de los mitos griegos



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - PERÚ - VENEZUELA

El origen del universo

¿Qué había cuando aún no existía cosa alguna, cuando no había nada? A esta pregunta los griegos respondieron por medio de relatos y mitos.

En el comienzo, lo que existía en primer término era la Abertura; los griegos la llamaban *Caos*. ¿Qué es la Abertura? Es un vacío, un vacío negro en el que nada se puede distinguir. Espacio de caída, de vértigo y desconcierto, sin límites, insondable. Abarcador como una inmensa boca que todo lo engulle en una misma noche indistinta. Pues bien, en el principio no hay sino esta Abertura, este abismo ciego, nocturno, ilimitado.

A continuación apareció la Tierra. Los griegos la llamaban *Gea*. Fue en el seno mismo de la Abertura que nació la Tierra. Apareció después de *Caos* y en cierto sentido representa su opuesto. La Tierra no es ese espacio vertiginoso, ilimitado, indefinido. Posee una forma nítida, separada, precisa. A la confusión, la tenebrosa vaguedad de *Caos*, se oponen la nitidez, la firmeza, la estabilidad de *Gea*. En la Tierra, cada cosa tiene forma, visible y sólida. Se puede definir a *Gea* como aquello sobre lo cual los dioses, los hombres y las bestias pueden marchar con seguridad. Es el piso del mundo.

En el subsuelo de la Tierra: la Abertura

Nacido de la vasta Abertura, el mundo tiene ahora un piso. Por un lado, éste se eleva hacia las alturas bajo la forma de

montañas; por el otro, se hunde bajo la forma de lo subterráneo. Esta subtierra se prolonga indefinidamente, de manera que, en cierta forma, lo que se encuentra en la base de Gea, bajo el suelo firme y sólido, es siempre el abismo, el Caos. La Tierra, aparecida en el seno de la Abertura, se reúne con ella en las profundidades. Para los griegos, el Caos evoca una suerte de niebla opaca donde todas las fronteras son borrosas. En lo más profundo de la Tierra reaparece este aspecto caótico original.

Aunque la Tierra es claramente visible, aunque tiene una forma nítida, aunque todo lo que nazca de ella poseerá límites y fronteras netos, en sus profundidades se asemeja a la Abertura. Es la Tierra negra. En los relatos, los adjetivos que la definen pueden ser similares a los referidos a aquella. La Tierra negra se extiende entre lo bajo y lo alto; entre, por un lado, la oscuridad, el enraizamiento en la Abertura que representan sus profundidades y, por el otro, las montañas coronadas de nieve que proyecta hacia el cielo, las montañas luminosas cuyas cimas más altas alcanzan la zona del cielo constantemente inundada de luz.

La Tierra constituye la base de esta morada que es el cosmos, pero ésa no es su única función. Da a luz y alimenta todas las cosas, salvo ciertas entidades de las que hablaremos más adelante y que provienen de Caos. Gea es la madre universal. Bosques, montañas, grutas subterráneas, olas del mar, vasto cielo, todo nace de Gea, la madre Tierra. Por consiguiente, en el principio fue el abismo, la Abertura, inmensa boca en forma de oscuridad oscura, sin límites, pero que en un segundo tiempo se abre sobre un suelo firme: la Tierra. Ésta se lanza hacia las alturas y desciende hacia las profundidades.

Después de Caos y Tierra, en tercer lugar aparece aquello que los griegos llaman *Eros* y más adelante "el viejo Amor",

representado en las imágenes con cabellera blanca: es el Amor primordial. ¿Por qué este Eros primordial? Porque en esos tiempos remotos no había masculino ni femenino, no existían seres con sexo. Este Eros primordial no es el mismo que aparecerá más adelante al existir hombres y mujeres, machos y hembras. A partir de entonces, se planteará el problema de acoplar sexos opuestos, lo cual implica necesariamente un deseo por parte de cada uno, una forma de consenso.

Caos no es una palabra masculina sino neutra. *Gea*, la madre Tierra, evidentemente es femenina. ¿Pero qué puede amar por fuera de ella misma, si está a solas con Caos? Por consiguiente, el *Eros* que aparece en tercer término, después de Abertura y Tierra, no es al principio aquel que preside los amores sexuados. El primer Eros expresa un impulso en el universo. Así como Tierra surgió de Abertura, de Tierra va a brotar lo que contiene en las profundidades. Aquello que se encontraba mezclado en su seno será expulsado al exterior: ella lo pare sin necesidad de unirse con nadie. Lo que Tierra engendra y descubre es aquello que moraba en la oscuridad de su seno.

En primer término, Tierra da a luz a un personaje muy importante, *Urano*, el Cielo, incluso con sus estrellas. A continuación expulsa al mundo a *Ponto*, es decir, el agua, todas las aguas, más precisamente la Ola del mar, término masculino en griego. Tierra los concibe sin unirse con nadie. Por la fuerza íntima que lleva en sí, Tierra desarrolla lo que estaba en ella y que, a partir del momento en que lo expulsa, se vuelve su doble y opuesto. ¿Por qué? Porque produce Cielo estrellado similar a sí misma, como una réplica sólida, firme y de la misma magnitud que ella. Urano se tiende sobre ella. Tierra y Cielo constituyen dos planos superpuestos del universo, un suelo y una bóveda, un abajo y un arriba, que se recubren totalmente.

Cuando Tierra da a luz a Ponto, la Ola del mar, éste la completa y se insinúa en su interior, la limita bajo la forma de vastas extensiones líquidas. Mar, como Urano, representa lo contrario de Tierra. Mientras ésta es sólida, compacta y las cosas en ella no se pueden mezclar, en aquél reina lo líquido, fluido, informe e inaprehensible: las aguas se mezclan y confunden, indistintas. La superficie de Ponto es luminosa, pero en las profundidades reina la oscuridad absoluta, lo cual lo vincula, como Tierra, a una parte caótica.

Así, el mundo se construye a partir de tres entidades primordiales: Caos, Gea, Eros, y dos entidades paridas por Tierra: Urano y Ponto. Éstas son a la vez potencias naturales y divinidades. Gea es la tierra sobre la cual caminamos y al mismo tiempo una diosa. Ponto representa las olas del mar y constituye una potencia divina a la cual se puede rendir culto. A partir de allí se inscriben relatos de otro tipo, historias violentas y dramáticas.

La castración de Urano

Comencemos por Cielo. He aquí Urano, parido por Gea y de su misma talla. Está acostado, tendido sobre aquella que lo engendró. El Cielo cubre completamente la Tierra. Cada parte de la tierra tiene su correspondiente porción de cielo adherida a su piel. A partir del momento en que Gea, divinidad poderosa, madre Tierra, produce a Urano, que es su correspondiente exacto, su duplicación, su doble simétrico, nos encontramos ante una pareja de contrarios, macho y hembra. Urano es *el* Cielo, Gea es *la* Tierra. Una vez que Urano está presente, Amor cumple otra función. Ya no es Gea quien produce solamente de sí aquello que lleva en sí, ni Urano lo que

lleva en sí: de la conjunción de las dos potencias nacen seres diferentes de ambos.

Urano no deja de desahogarse en el seno de Gea. El Urano primordial no tiene otra actividad que la sexual. Aparearse con Gea sin cesar, todo lo que pueda: no piensa ni hace otra cosa. La pobre Tierra está embarazada de una serie de niños que no pueden salir de su regazo, que permanecen alojados allí donde Urano los concibió. Como Cielo jamás se separa de Tierra, no hay espacio que permita a sus hijos, los Titanes, salir a la luz y llevar una existencia autónoma. No pueden tomar su propia forma ni convertirse en individuos porque están retenidos siempre en el regazo de Gea, como lo estaba el mismo Urano antes de nacer.

¿Quiénes son los hijos de Gea y Urano? Hay en primer lugar seis Titanes y sus hermanas. El primero se llama *Océano*. Es la faja líquida que rodea el universo y corre en círculo, de manera que su fin es a la vez su comienzo: el río cósmico gira en circuito cerrado sobre sí mismo. El más joven de los Titanes es *Cronos*, y lo llaman "el de los pensamientos pérfidos". Aparte de los Titanes machos y hembras nacen dos tríos de seres absolutamente monstruosos. El primero es el de los Cíclopes -*Brontes*, *Estéropes* y *Arges*-, seres poderosos de un solo ojo cuyos nombres indican a qué clase de metalurgia se dedican: el retumbar del trueno, el resplandor del rayo. Son ellos quienes fabricarán el rayo para dárselo a Zeus. El segundo trío está integrado por los llamados *Hecatonquiros*, los *Cien Brazos*: *Coto*, *Briareo* y *Gies*. Son seres monstruosos de estatura gigantesca, cincuenta cabezas y cien brazos, cada uno dotado de una fuerza terrible.

Junto con los Titanes, estos primeros dioses individualizados -no son simplemente como Gea, Urano o Ponto, nombres dados a las potencias naturales-, los Cíclopes representan el resplandor de la vista. Tienen un solo ojo en el medio de la frente, que resplandece como el arma que ofrecerán a Zeus.

El poder mágico del ojo. Por su parte, los Cien Brazos representan la fuerza bruta, la capacidad de vencer, de imponerse mediante el poder físico del brazo. Fuerza de un ojo deslumbrante para aquéllos, fuerza de una mano capaz de atar, unir, quebrar, vencer, dominar a cualquier criatura para éstos. No obstante, todos estos seres están en el vientre de Gea; Urano está tendido sobre ella.

Aún no existe una verdadera luz porque Urano extiende sobre Gea una noche constante. Entonces, Tierra da rienda suelta a su cólera. Está furiosa porque debe retener en su seno a sus hijos, que la inflan, la comprimen, la ahogan. Se dirige a ellos, en especial a los Titanes: "Escuchad, vuestro padre nos injuria, nos somete a una violencia espantosa, esto debe cesar. Os debéis rebelar contra vuestro padre Cielo". Al escuchar estas palabras vigorosas, los Titanes en el vientre de Gea son presas del terror. Urano, tendido sobre Gea y grande como ella, no parece fácil de vencer. Sólo el más joven, Cronos, acepta ayudar a su madre y enfrentar a su padre.

Tierra concibe un plan particularmente ladino. Para ejecutarlo, forja en su interior un instrumento, una hoz, o *harpe*, de acero blanco y la entrega al joven Cronos. Éste se pone al acecho en el vientre de su madre, donde Urano se une con ella. Cuando Urano penetra en Gea, Cronos toma con la zurda las partes sexuales de su padre y las corta con la hoz que sostiene en la diestra. Luego, sin volverse, para evitar la desgracia que podría provocar su acto, arroja sobre su hombro el miembro viril de Urano. De este miembro cercenado y arrojado hacia atrás caen sobre la tierra gotas de sangre, mientras que el sexo mismo cae a las ondas del mar. En el momento de la castración, Urano da un alarido de dolor y se aparta de Gea. Luego se lanza a lo más alto del mundo, desde donde jamás regresará. Puesto que Urano tiene la talla de Gea, no

hay lugar del mundo desde donde se pueda alzar la vista sin encontrar un trozo equivalente de cielo.

La tierra, el espacio, el cielo

Al castrar a Urano por consejo y mediante el ardid de su madre, Cronos realiza una etapa fundamental del nacimiento del cosmos. Separa el cielo de la tierra. Crea entre ambos un espacio libre: todo lo que producirá la tierra, todo lo que dará nacimiento a los seres vivos, tendrá un lugar donde respirar y vivir. Por un lado, el espacio es liberado, pero el tiempo también sufre una transformación. Mientras Urano estaba tendido sobre Gea, no había generaciones sucesivas, todas permanecían en el seno del ser que las había engendrado. Tras el retiro de Urano, los Titanes pueden salir del seno materno y procrear a su vez. Así comienza una sucesión de generaciones. El espacio es liberado y el "cielo estrellado" hace las veces de techo, de un gran dosel tenebroso extendido sobre la tierra. En ocasiones el cielo se iluminará, porque a partir de entonces se alternan el día y la noche. Ora aparece un cielo negro iluminado solamente por las estrellas, ora un cielo luminoso ensombrecido solamente por las nubes.

Dejemos por un momento la progenie de Tierra y volvamos a la de Caos. Abertura engendra dos hijos, *Érebo*, y *Nix*, la Noche. Como prolongación de Caos, *Érebo* es el negro absoluto, el poder del negro en estado puro, que no se mezcla con nada. La Noche es distinta. Como Gea, engendra hijos sin aparearse con nadie, como si los tallara de su propio tejido nocturno: ellos son *Éter*, el *Éter*, la luz etérea, y *Hémera*, el Día, la luz diurna.

Érebo, hijo de Abertura, representa el negro propio de Caos. En cambio Nix, la Noche, llama al día. No hay noche sin día. ¿Qué hace Noche cuando pare a Éter y Hémera? Así como Érebo es las tinieblas en estado puro, Éter es la luminosidad en estado puro. Éter es la pareja de Érebo. El Éter brillante es la parte del cielo adonde jamás llega la oscuridad, la que pertenece a los Olímpicos. Es una luz extraordinariamente viva, jamás maculada por sombra alguna. Por el contrario, Noche y Día se apoyan uno en el otro al oponerse. Desde que se abre el espacio, ambos se suceden regularmente. En la entrada del Tártaro se encuentran las puertas de la Noche que abren su morada. Allí se presentan Noche y Día, se dan aviso, se cruzan sin unirse ni rozarse jamás. Cuando hay noche no hay día, cuando hay día no hay noche, pero no puede haber uno sin el otro.

Así como Érebo representa una oscuridad total y definitiva, Éter encarna la luminosidad absoluta. Todos los seres vivos sobre la tierra son criaturas del día y la noche; salvo en la muerte, desconocen esa oscuridad total jamás atravesada por un rayo de sol y que es la noche de Érebo. Hombres, bestias y plantas viven la noche y el día en esta conjunción de opuestos, mientras que los dioses en la cima del cielo no conocen esa alternancia. Viven en una luz permanente. En lo alto están los dioses celestiales del Éter luminoso; en lo bajo, los dioses subterráneos o los que han sido vencidos y arrojados al Tártaro y viven en una noche eterna; por último, en este mundo de mezcolanza habitan los mortales.

Volvamos a Urano. ¿Qué sucede cuando va a parar a lo alto del mundo? No vuelve a unirse con Gea salvo en el momento de las grandes lluvias fecundadoras durante las cuales el cielo se expande y la tierra pare. Esta lluvia bienhechora

permite a la tierra engendrar nuevas criaturas, plantas, cereales. Pero por fuera de este período, está cercenado el vínculo entre la tierra y el cielo.

Al apartarse de Gea, Urano había lanzado una imprecación terrible contra sus hijos: "Os llamaréis Titanes -había dicho, haciendo un juego de palabras con el verbo *titaino*- porque habéis *tendido* los brazos hacia lo alto. Expiaréis el crimen de haber levantado la mano contra vuestro padre". Las gotas de sangre que caen de su miembro mutilado al suelo engendran a las Erinias, divinidades primordiales cuya función esencial es conservar el recuerdo de las afrentas cometidas entre parientes e imponer la retribución, sea cual sea el tiempo transcurrido. Son divinidades de la venganza por crímenes entre consanguíneos. Las Erinias representan el odio, el recuerdo, la memoria de la culpa y la demanda de que el crimen tenga su castigo.

De la sangre de la herida de Urano nacen también los Gigantes y las *Meliades*, las Ninfas de esos árboles enormes que son los fresnos. Los Gigantes son ante todo guerreros, la personificación de la violencia guerrera: desconocen la infancia y la vejez; durante toda su vida son adultos en la plenitud de sus fuerzas, consagrados a la actividad bélica, amantes de las batallas cruentas. Las Ninfas de los fresnos, las *Meliades*, también son guerreras con vocación de masacre: el asta de la lanza del guerrero es justamente de la madera de los árboles que ellas habitan. Por consiguiente, de las gotas de sangre de Urano nacen tres tipos de personajes que encarnan la violencia, el castigo, el combate, la guerra y la masacre. Un nombre resume para los griegos esta violencia: *Éride*, el conflicto en todos sus géneros y formas, o la discordia en el seno de una familia en el caso de las Erinias.

Discordia y amor

¿Qué sucede con el miembro que Cronos arroja a Ponto, el Mar? No se hunde en las aguas sino que flota, y la espuma de su esperma se mezcla con la del mar. De esta mezcla espumosa en torno del sexo, que navega a la deriva entre las olas, se forma una criatura soberbia: Afrodita, la diosa nacida del mar y de la espuma. Navega durante un tiempo hasta llegar a su isla, Chipre. Camina sobre la arena y a su paso nacen las flores más perfumadas y hermosas. Detrás de Afrodita, siguiendo sus huellas, vienen *Eros* e *Himero*, Amor y Deseo. Éste no es el *Eros* primordial, sino uno que requiere que a partir de entonces exista lo masculino y lo femenino. Algunos dirán que es hijo de Afrodita. Por consiguiente, su función ha cambiado. Ya no es, como en los principios del cosmos, la de traer a la luz lo que estaba contenido en la oscuridad de las divinidades primordiales. Ahora su función consiste en unir a dos seres individualizados, de distinto sexo, en un juego erótico que supone una estrategia amorosa, con todo lo que eso implica de seducción, concordia y celos. *Eros* une a dos seres diferentes para que de ellos nazca un tercero, que sin ser idéntico a ninguno de sus progenitores es la prolongación de ambos. Por lo tanto, es una criatura diferente de la del tiempo primordial. Dicho de otra manera, al cercenar el sexo de su padre, Cronos ha instituido dos divinidades que para los griegos son complementarias: una es *Éride*, la Discordia; la otra, *Eros*, el Amor.

Éride es la lucha en el seno de una misma familia o una misma humanidad, la querella, la discordia dentro de lo que estaba unido. *Eros* es lo contrario, la concordia y la unión de dos cosas tan disímiles como son lo femenino y lo masculino. *Éride* y *Eros* son generados por el mismo acto fundador que ha liberado el espacio, desatado el tiempo y permitido el sur-

gimiento de las generaciones sucesivas en el escenario del mundo, ahora abierto.

Por ahora esos personajes divinos, con *Éride* de un lado y *Eros* del otro, se van a enfrentar. ¿Por qué habrían de combatir? No tanto para constituir ese universo cuyas bases ya están asentadas como para designar a su amo. ¿Quién será el soberano? En lugar de un relato cosmogónico con preguntas tales como "¿qué es el comienzo del mundo?, ¿por qué existe el Abismo en primer término?, ¿cómo se creó todo lo que contiene el universo?", aparecen otros interrogantes y otros relatos, mucho más dramáticos, que tratan de responderlos. ¿Cómo combatirán y se despedazarán los dioses engendrados y los que éstos engendrarán a su vez? ¿Cómo se comprenderán? ¿Cómo expiarán los Titanes la falta cometida contra su padre Urano, cuál será su castigo? ¿Quién asegurará la estabilidad de ese mundo construido a partir de una nada que era todo, de una noche de la que salió la luz, de un vacío del cual nacieron la plenitud y la solidez? ¿Cómo se volverá estable, organizado, con seres individualizados? Al alejarse, Urano abre el camino a una sucesión ininterrumpida de generaciones. Pero si los dioses se enfrentan en cada generación, el mundo no alcanzará la estabilidad. La guerra de los dioses debe finalizar para que se pueda establecer el orden del mundo. Se levanta el telón sobre las luchas por la soberanía divina.